

VI JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE LA PLATA

“Debates y perspectivas sobre Argentina y América
Latina en el marco del Bicentenario. Reflexiones
desde las Ciencias Sociales”

La Plata
9 y 10 de diciembre de 2010

Título de la ponencia:

**“Guerra contra el terrorismo” en las democracias: ¿nueva
expresión del
biopoder?**

Autor:

Bernardo Zamichiei
(Universidad de Morón – Universidad Maimónides)
zamichiei75@hotmail.com

“Guerra contra el terrorismo” en las democracias: ¿nueva expresión del biopoder?

Bernardo Zamichiei¹

“In essence, we are told, international terrorism may visit a high street or public places in any town or city. A new front has therefore been opened in the global ‘War on Terror’ – the ‘home front’ – with a range of actors including the general public urged to help defend places from attack, or at least to take measures that will mitigate the effect of a successful strike”
(Coaffee, O’Hare & Hawkesworth, 2009)

Introducción

Si hay un concepto en boga en las disciplinas sociales, ése es el de “biopolítica” –también mencionado como “biopoder” –. Desde su origen terminológico acuñado por Michel Foucault a mediados de la década del ‘70, este término parece identificar distintos aspectos vinculados a un entramado de aparatos que les permiten a los gobiernos hacer inteligibles aquellos ámbitos que se ven obligados a respetar, aunque precisan conocer, con la meta de gobernar al sujeto “población”. El concepto fue configurado por la forma con que se ha intentado racionalizar los problemas planteados a la práctica gubernamental a partir del siglo XVIII por los fenómenos propios de seres vivos constituidos como “población”: higiene, salud, natalidad, entre otros.

Existe sin embargo una importante polisemia en torno del fenómeno de la “biopolítica”, en particular por la multiplicidad de autores que han trabajado el tema en los últimos veinte años, como así también por la escasa conceptualización que brindó el mismo Foucault hasta poco tiempo antes de morir.

En esa multiplicidad de investigaciones respecto del biopoder, resta aún identificar indicadores que permitan una operacionalización que sustente empíricamente

¹ Universidad de Morón – Universidad Maimónides

al concepto. También se percibe una utilización del término para el estudio de las relaciones internacionales –como en el ya clásico *Imperio* de Hardt y Negri (2002)–, pero aún con poca incidencia en lo que hace a la así denominada “guerra contra el terrorismo”, política devenida tras los atentados al World Trade Center, comúnmente conocido como 9/11, y que –así lo consideramos en este trabajo– podría interpretarse como una nueva manifestación de un biopoder en expansión.

Problema y objetivos de investigación

Como se aclaró en la introducción, el Estado moderno lleva consigo la necesidad de gobernar, lo que implica un conocimiento de aquello que se gobierna. En ese sentido, la política denominada “lucha contra el terrorismo” dio lugar a medidas internacionales cuanto menos cuestionables –tales como las invasiones en Afganistán e Irak– que fueron criticadas por muchos como una forma de intervención global hegemónica.

Ahora bien, ¿se dio esto sólo a nivel global? Es decir, esta situación que justificó invasiones a los autoritarismos del opio y el petróleo, ¿fue acaso una excusa para avanzar a su vez sobre el control de la vida de los propios ciudadanos de las democracias? La invasión a la vida íntima en pos de la “lucha contra el terrorismo”, ¿es más seguridad o más control biopolítico?

En el marco de la investigación institucional “Biopolítica y ética. Tecnologías de poder-saber y redes interdisciplinarias”, desarrollada dentro del Departamento de Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de Lanús, este escrito constituye un informe de resultados preliminares. El objetivo del presente trabajo es el de indagar acerca de las medidas adoptadas y las formas de implementación de disposiciones de vigilancia y control de la vida íntima de los ciudadanos de las democracias luego del 9/11, buscando brindar una interpretación del concepto de “biopolítica” que resulte acorde a las investigaciones de las relaciones internacionales. En su carácter de preliminar, ofrecemos en la presente ponencia un primer acercamiento conceptual y una primera orientación empírica del objeto de estudio.

Biopolítica: hacia una identificación conceptual

El concepto de “biopolítica” fue acuñado por Michel Foucault a mediados de los años ‘70, como consecuencia de sus investigaciones en torno de los aparatos de control de las sociedades modernas y contemporáneas –tales como *Vigilar y castigar* (2002 [1975])–, particularmente en *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber* (1998 [1976]) y en los cursos que por entonces impartía en el Collège de France. Existen discusiones importantes respecto del destino del concepto de “biopolítica” en la obra del último Foucault pues, por una parte, de acuerdo a algunos autores como Roberto Esposito (2009), en sus estudios finales Foucault no habría ofrecido una clarificación respecto de sus trabajos sobre el biopoder. Y, por otra parte, en su producción de los ‘70 pueden notarse distintas interpretaciones y alcances del poder, que lleva a este autor a referir a un “poder disciplinario”, a un “biopoder”, a una “gubernamentalidad”, etc., lo cual indica también una polisemia “en” la obra de Foucault y no sólo “a partir de” la obra de Foucault.

En estas primeras investigaciones en torno de la biopolítica, el mencionado autor refiere a su surgimiento en una nueva razón gubernamental con atributos sobre las condiciones biológicas, sexuales, reproductivas, inmunitarias y de seguridad del sujeto “población”: las planificaciones que se desarrollan sobre los sujetos constituyen una manifestación de la soberanía que es ejercida sobre las poblaciones, y se hace “a partir de la vida” de cada individuo miembro de la población.

Ahora bien, en su primera aparición (Foucault, 1998 [1976]), la biopolítica constituye un poder “sobre” la vida de la población: se puede hablar por tanto de cierta exterioridad en la relación vida y poder, pues la vida conformaría el objeto sobre el que operaría el poder. Se puede hablar aquí aún de la “normación” disciplinaria que individualiza (Muhle, 2009). Con el paso del tiempo, Foucault (2006 y 2007) refiere a la gubernamentalidad, implicando ésta una vinculación intrínseca entre vida y poder: las técnicas gubernamentales conformarían así un gobierno de la vida a partir de la misma vida, implicando la “normalización” biopolítica cuyo objeto es la población en su conjunto y no ya el individuo aislado (Muhle, 2009).

Consideramos que, mientras que en su primer desarrollo Foucault observa los mecanismos exteriores de represión sobre la vida (biopoder emparentado aún con el poder disciplinario), en el perfeccionamiento posterior de su trabajo encuentra los mecanismos sutiles, de apropiación de la vida: aquellos que “hacen vivir”, al regular y proteger a la vida desde la vida misma, es decir en su carácter intrínseco.

Este concepto de biopoder implica la captura espacial de los cuerpos. Al contrario de lo que ocurría en la forma de la economía de poder previa a la modernidad, donde se buscaba la expulsión del caso peligroso –se pretendía excluirlo–, desde la economía del poder moderno se busca la apropiación de dichos casos, una incorporación de la amenaza en un determinado espacio donde se la controla (Foucault, 2000, 2002, 2006 y 2007).

Ambos modelos son caracterizados en la obra de Foucault con los ejemplos de la administración de la lepra y de la peste: mientras que la Edad Media enfrentaba el mal de la lepra excluyendo a quienes tenían la enfermedad, en la búsqueda de una comunidad pura, la Edad Moderna clausura a la ciudad en un auto-encierro donde inicia un extenso y profundo proceso de registro y vigilancia sobre la población en aras de ejercer un control sobre la situación de peligro (Foucault, 2000 y 2002), todo lo cual implica una suspensión de las actividades cotidianas y el inicio de un “estado de excepción” (Agamben, 2007).

El biopoder queda constituido así, de acuerdo a Castro Orellana (2009), en un conjunto de mecanismos distintos. Por un lado, el “modelo de la lepra”: “(...) *la partición binaria y excluyente entre lo permitido y lo vedado*” (normal-anormal, sano-enfermo, etc.).

Por otro lado, el “modelo de la peste” –el panóptico benthamiano–: “(...) *el sistema disciplinario de vigilancia y normalización*”, es decir la inclusión de los “hombres infames” (locos, delincuentes y enfermos) en espacios de disciplina, control, registro y análisis, bajo dispositivos de visibilidad –el sujeto que ingresa en ese sistema, sabe que es visto, pero no puede observar a sus vigilantes, lo que asegura el funcionamiento automático del poder, un auto-control–. Este modelo de panoptismo

implica una “anatomopolítica del cuerpo individual”, en la medida en que éste pasa a ser una máquina revestida de utilidades y rendimientos (Castro Orellana, 2009).

Finalmente, el “control regulador de la población”: se trata de una nueva racionalidad gubernamental, la regulación sobre el “cuerpo especie”, incluyendo instrumentos tales como la intervención demográfica (tasas de nacimientos, decesos, etc.), higiénicos (campañas de vacunación, tasas y controles de enfermedades, etc.), previsionales (seguros de retiro, programas para la vejez, etc.) y urbanísticos (programas de construcción de viviendas, políticas de salubridad y controles de los espacios públicos, etc.). Este tipo de mecanismo no tiene por objetivo la expulsión de la enfermedad o su encapsulamiento controlado, sino que busca dejarla en su fluir natural para seguirla y estudiarla, de tal modo que el conocimiento de la amenaza permite luego disponer de “dispositivos de seguridad” más eficientes (Foucault, 2006; Castro Orellana, 2009).

A diferencia de la “disciplina”, que es centrípeta, el “dispositivo de seguridad” es centrífugo, en la medida en que incorpora constantemente nuevos elementos de control, en una circulación intensiva. Otra de las diferencias radica en que la “disciplina” se basa en la aplicación de reglamentos, sancionando en detalle sin dejar cuestiones libradas al azar. Por el contrario, los “dispositivos de seguridad” establecen un nivel de permisividad dentro del cual actúan los fenómenos en su naturalidad y donde operan estos mecanismos de seguridad. En el “dejar hacer” del liberalismo, Foucault encuentra una modalidad avanzada de la biopolítica, pues a la vez que se da curso al deseo individual y a la circulación de la población, estos procesos se gestionan y controlan (Foucault, 2006; Castro Orellana, 2009).

Es así como los “dispositivos de seguridad” conforman un pospanoptismo, pues no se trata ya del establecimiento de un espacio artificial o una reglamentación del tiempo, sino de la conversión del poder en un mecanismo extraterritorial que se desenvuelve en el nivel de la instantaneidad: *“al poder ya no le interesaría situarse en un lugar o avanzar hacia la conquista de territorios, sino más bien derribar toda frontera y disolver lo local para permitir la fluidez del capital”* (Castro Orellana, 2009).

En este pospanoptismo, Castro Orellana (2009) incluye los trabajos de Bauman sobre el “dispositivo sinóptico” –que implica la fractura de la localización y la relación vigilante-vigilado y reemplaza a la primera por un “medio interactivo global” e implica para la segunda la incorporación de los individuos como observadores–, y de Bogard relativos a las “sociedades del hipercontrol”, que se distinguirían de las “sociedades disciplinarias” en el hecho de que, mientras que en estas últimas los gobiernos actúan mediante dispositivos espaciales y temporales, en las primeras las estrategias reguladoras serían predictivas y de actuación previa al hecho.

Coincidimos con Castro Orellana (2009) en su referencia a que el modelo panóptico y pospanóptico no se excluyen mutuamente: “(...) *la persistencia del panopticismo no excluye la posibilidad de una coexistencia de tecnologías de poder dispares, particularmente si entendemos que el panóptico representa un procedimiento específico que no niega la presencia de otros mecanismos contrapuestos*”.

Así, por ejemplo, Stanley Cohen (1985) refiere a la persistencia de elementos panópticos aun en los instrumentos más recientes de control, tratándose de una vigilancia constante como los dispositivos de seguimiento electrónico (tales como los “grilletes electrónicos” para quienes cumplen penas domiciliarias o libertades condicionadas). Este empleo del microchip como instrumento “invisible” de un panóptico electrónico fue tratado por Gary Marx (1988) y es recuperado por Castro Orellana (2009) para entender su extensión del reducido ámbito penal al extenso cuerpo social. En sentido similar, el trabajo de David Lyon (1995) refiere a la existencia de un sistema dual de control: un mercado que seduce para el consumo y un sistema de control mediante la instrumentación de herramientas informáticas.

De acuerdo a Castro Orellana (2009), esta combinación de un entramado de mecanismos deslocalizados de seducción (pospanóptico) y de dispositivos territoriales de coacción (panóptico) se da en lo que él denomina “biopolítica avanzada”, un “gobierno biopolítico del espacio”: “*el poder, en este caso, se serviría del ambiente, de la oferta del entorno para lograr que los individuos realicen su libertad en el interior del clima de posibilidades que se les propone. Asimismo, la ausencia del tiempo operaría banalizando todo acontecimiento, sumiéndolo en la máquina trituradora de un consumo insaciable, ansioso siempre de novedades efímeras. De esta forma, la*

seducción del entorno y la instantaneidad reforzarían el régimen de libertades forzadas en que habitamos”.

La lógica del poder panóptico y pospanóptico convivirían así en la “biopolítica avanzada” de tal forma que la instrumentación panóptica operaría en lo ligado a la territorialidad, mientras que las operaciones pospanópticas se darían “(...) *en ciertos contextos donde el mercado global demanda la desterritorialización y la destrucción de lo local. Las nuevas reglas de consumo, en esta perspectiva, desestimarían la homogeneidad y reivindicarían la generación de diferencias en el menú del mercado*”. Juega aquí el “dispositivo sinóptico”, como el elemento conducente a una economía de la visibilidad que conjuga valores de consumo (“monetarización de la vida”) y la función de producción de lo simbólico por parte de los medios de comunicación, moldeando una subjetividad del individuo como “máquinas de mirar” (Castro Orellana, 2009).

Biopolítica y “guerra contra el terrorismo”: esbozos de una identificación empírica

Una de las principales limitaciones de la teoría biopolítica es su escasa identificación de indicadores empíricos que permitan constatar su existencia y grado de extensión e incidencia “sobre” y “en” las poblaciones.

Específicamente en lo que refiere a la “guerra contra el terrorismo” (el conjunto de decisiones tomadas y de disposiciones y dispositivos implementados como consecuencia del 9/11), debemos primeramente señalar lo llamativo del concepto: históricamente, la guerra siempre se ha llevado a cabo contra grupos con mayor o menor formalidad: desde las guerras con el enemigo externo, como pudieron ser las ciudades enemigas (la Guerra del Peloponeso entre las *poleis* helénicas) o los Estados-nación enemigos (Primera y Segunda Guerras Mundiales), hasta las guerras contra los enemigos internos, esto es, los grupos mafiosos y las bandas delictivas que, si bien presentan menor institucionalidad, constituyen aún grupos organizados.

Lo extraño en el planteo de una guerra contra “el terrorismo” consiste en que no se está refiriendo explícitamente en este caso a un “grupo terrorista”, o al “conjunto

de agrupaciones terroristas”, sino que es una guerra contra un método de acción (el método terrorista), lo cual podría estar implicando bien un error semántico, bien una manifestación de la intencionalidad misma del biopoder de intervenir en los niveles más profundos de la sociedad, de modo de controlar el fluir normal de ésta (que implica, al fin y al cabo, el método terrorista como una más de sus manifestaciones, si bien no la más común de ellas).

Esta “guerra contra el terrorismo” fue instituida con un conjunto en expansión de medidas de seguridad preventivas, de anticipación y precaución ante posibles atentados contra la población. Diversos autores han señalado cómo las nociones de seguridad se han trasladado en este sentido desde una visión centrada en el Estado a una visión centrada en la población (Krause & Williams, 1997; Paris, 2001; McDonald, 2002; Coaffee, O’Hare & Hawkesworth, 2009).

Consideramos de este modo que existen suficientes indicios como para hurgar en las instancias, decisiones e instrumentaciones vinculadas a la “guerra contra el terrorismo”, en busca de elementos propios de la biopolítica. Todo ello debe entenderse en un marco teórico de “biopolítica avanzada” (Castro Orellana, 2009), es decir en su combinación de mecanismos deslocalizados de seducción (pospanóptico) y de dispositivos territoriales de coacción (panóptico).

En tal sentido, Coaffee, O’Hare y Hawkesworth (2009) rescatan los trabajos de un conjunto de académicos urbanistas y señalan la importante incidencia que puede tener un diseño urbanístico o arquitectónico en la transmisión de la ideología dominante (Harvey, 1990; Ellin, 1997) o en la inclusión/exclusión de determinados grupos de ciertos espacios de la ciudad (Sennett, 1994). Así, la subjetividad puede quedar subsumida en las formas de construcción, en la medida en que éstas quedan “(...) *vinculadas a cómo los sujetos internalizan el miedo*” (Coaffee, O’Hare y Hawkesworth, 2009).

Entendemos que, en esta área en particular, se inscribe la necesidad de realizar análisis en profundidad de las significaciones que le dan los individuos a los espacios urbanos destinados a la memoria de víctimas de los atentados, como así también a las

expresiones estéticas que siguen el mismo propósito, las cuales pueden encontrar diversos lugares (reales y virtuales) de manifestación.

Lo mismo ocurre con las reconstrucciones de espacios arquitectónicos que receptaron ataques terroristas. En ellos, los individuos pueden estar depositando un sinnúmero de sensaciones que deben ser estudiados y procesados en aras de interpretar el aspecto biopolítico del fenómeno.

Con esto planteamos que estar frente a un museo de la memoria o un edificio reconstruido conlleva una carga de significado, que bien puede hacer pensar al sujeto en su fragilidad, en la posibilidad de que él también sea víctima de un atentado, e incluso en la importancia de estar alerta ante el posible enemigo que exista en “el otro”.

En sentido similar, el discurso sutil que generan las potencias a través de su *soft power* (Nye, 2004), y que van desde las películas hasta los diversos programas de televisión (De Goede, 2008) y la multiplicidad de canales de Internet, revisten un universo de sentido que se divulga más allá de las fronteras nacionales y que reviste de importancia para el tema en cuestión en la medida en que el trasfondo de lo que se transmite es simplemente que “(...) *la defensa de la ciudad –de los lugares donde la gente trabaja, se relaja y vive– es central para las estrategias amplias de seguridad nacional*” (Coaffee, O’Hare & Hawkesworth, 2009).

Otro área que debe recibir tratamiento empírico a futuro, es el de la vigilancia panóptica en las democracias modernas: la necesidad de asegurar la vida de la población ha llevado a la mera proliferación de cámaras de seguridad y otros dispositivos materiales de control que operan en el día a día de cada individuo, presentando algunos de ellos la característica de ser invisibles y otros de manifestar claramente su presencia. De esta manera, operaba el panóptico benthamiano: el sujeto preso modifica su comportamiento en la medida en que se sabe vigilado, aunque se halla imposibilitado de ver a su vigilante.

Del mismo modo, consideramos que el panóptico actual se dispone en base a registros de ingreso, movimiento y egreso de edificios públicos y privados, cámaras de vigilancia (ocultas y no ocultas) en espacios cerrados y abiertos, entre otros diversos

mecanismos particularmente incentivados tras el 9/11, como los controles en aeropuertos, o los extensos vallados en torno a edificios públicos tales como embajadas, consulados, organismos estatales, etc.

En consonancia con ello, se imponen controles panópticos en ámbitos laborales. Allí se presentan hoy día crecientes controles sobre los rendimientos, la revisión o prohibición de distintos servicios de comunicación digital de los empleados, tales como sistemas de *chat*.

También se da este fenómeno en espacios educativos (universidades, bibliotecas, páginas *web* de venta de libros, páginas *web* para descargar textos, etc., donde existen registros sistemáticos y de fácil acumulación, rastreo y cruzamiento estadístico de los datos de estudiantes, profesores, y otras personas, respecto de los libros que compran, leen, descargan, etc. De igual forma, el panóptico social se inmiscuye en centros comerciales reales y virtuales, donde los registros de los consumidores indican qué productos se prefieren.

Con todo esto queremos señalar que, de acuerdo con lo expuesto por Lyon (1995) respecto de la existencia de un sistema dual de control (un mercado que seduce para el consumo y un sistema de control mediante la instrumentación de herramientas informáticas), nos encontramos ante un sistema de biopoder basado en un fortísimo instrumental electrónico que permite la identificación de los elementos peligrosos para la sociedad, basándose en conductas de consumo.

Las redes de información constituyen en este sentido un fenomenal aparato panóptico de alcance global, operable sobre un sistema capitalista que favorece el consumo (pospanóptico) a la vez que actúa en un sistema de registro y control sobre los individuos y sobre el sujeto “población”.

Si atendemos a las consecuencias de este sistema, es claro que los dispositivos de vigilancia (panóptico y sinóptico) se vuelven una constante sobre el individuo, operando desde la extensión discursiva de lo ideológico (sinóptico), desde la represión literal de las conductas peligrosas (panóptico), e incluso desde la auto-censura: al fin y

al cabo, el panóptico busca que el individuo modifique su conducta por él mismo, por el mero temor de estar siendo observado y poder, luego, ser reprimido por su conducta.

Consideraciones finales

En este informe preliminar de investigación, hemos dado cuenta de algunas de las distintas interpretaciones en torno del concepto de “biopolítica” y hemos identificado algunas áreas de su manifestación en referencia a la “guerra contra el terrorismo”.

En este sentido, y dejando constancia de la necesidad de construir indicadores empíricos que permitan una medición de este fenómeno, sostenemos que puede entenderse al biopoder de las sociedades modernas de occidente de acuerdo a la noción de “biopolítica avanzada” (Castro Orellana, 2009), un proceso de persistencia, complejización y maximización del modelo panóptico, que convive con otros modelos de control (los pospanópticos).

En ese complejo entramado de mecanismos, la gubernamentalidad se manifiesta mediante la instrumentación de dispositivos sinópticos, donde los sujetos son los observadores, tanto de productos a los cuales se los incentiva consumir desde el mercado (facilitando su “natural fluir”), como de los agentes “peligrosos” para la sociedad, es decir, aquellos individuos que son potenciales terroristas. Las “sociedades del hipercontrol” (superadoras de las “sociedades disciplinarias”, aunque aún conviviendo con sus mecanismos panópticos) implican de este modo que los gobiernos actúen mediante en términos predictivos y de actuación previa al hecho. El concepto de seguridad preventiva tiene fundamento, en este orden de ideas, en su necesidad de preservar la vida del sujeto “población”.

Pero resulta interesante remarcar que el sistema no parece buscar impedir la proliferación de terrorismo, sino que por el contrario, parece más interesado en un dejar hacer, en un fluir natural de este tipo de manifestación, en un cierto nivel de permisividad, en tanto que resulta ser éste el modo de identificarlo, controlarlo y regularlo bajo determinados niveles aceptables. Se trata del “control regulador de la

población” (que regula al “cuerpo especie”), mecanismo que adelantara Foucault para entender la administración de la peste. En términos metafóricos, la peste internacional del siglo XXI parece ser el terrorismo.

Bibliografía

Libros

- Agamben, Giorgio (2007), “Estado de excepción. Homo sacer, II, I”, Adriana Hidalgo, Buenos Aires.
- Cohen, Stanley (1985), “Visions of social control”, Polity, Cambridge.
- Ellin, Nan (ed.) (1997), “Architecture of fear”, Princeton Architectural Press, New York.
- Foucault, Michel (1998 [1976]), “Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2000), “Historia de la locura en la época clásica”, Fondo de Cultura Económica, Madrid.
- Foucault, Michel (2002 [1975]), “Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión”, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2006), “Seguridad, territorio, población. Curso en el Collège de France (1977-1978)”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Foucault, Michel (2007), “Nacimiento de la biopolítica. Curso en el Collège de France (1978-1979)”, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- Hardt, Michael y Negri, Antonio (2002), “Imperio”, Paidós, Buenos Aires.
- Harvey, David (2008), “La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural”, Amorrortu, Buenos Aires.
- Krause, Keith & Williams, Michael C. (eds.) (1997), “Critical security studies: Concepts and cases”, UCL, London.
- Marx, Gary (1988), “Undercover. Police surveillance in America”, University of California, Berkeley.
- Nye, Joseph S., Jr. (2004), “Soft power: The means to success in world politics”, Public Affairs, New York.
- Sennett, Richard (1994), “Flesh and stone: The body and the city in western civilization”, W. W. Norton & Co., New York.

Artículos académicos

- Castro Orellana, Rodrigo (2009), "*La ciudad apestada. Neoliberalismo y postpanóptico*", en Revista de Ciencia Política, vol. 29, número 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Coaffee, Jon; O'Hare, Paul & Hawkesworth, Marian (2009), "*The visibility of (in)security: The aesthetics of planning urban defences against terrorism*", en Security Dialogue, vol. 40, numbers 4-5, International Peace Research Institute, Oslo, August.
- De Goede, Marieke (2008), "*Beyond risk: Premediation and the post-9/11 security imagination*", en Security Dialogue, vol. 39, numbers 2-3, International Peace Research Institute, Oslo, April.
- Esposito, Roberto (2009), "*Biopolítica y filosofía: (entrevistado por Vanesa Lemm y Miguel Vatter)*", en Revista de Ciencia Política, vol. 29, número 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- McDonald, Matt (2002), "*Human security and the construction of security*", en Global Society, vol. 16, number 3, Routledge, London, July.
- Muhle, María (2009), "*Sobre la vitalidad del poder. Una genealogía de la biopolítica a partir de Foucault y Canguilhem*", en Revista de Ciencia Política, vol. 29, número 1, Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
- Paris, Roland (2001), "*Human security: Paradigm shift or hot air?*", en International Security, vol. 26, number 2, Harvard College/Massachusetts Institute of Technology, Massachusetts, fall.